

NOMBRE: ENCINARES

FAUNA

Nº 54

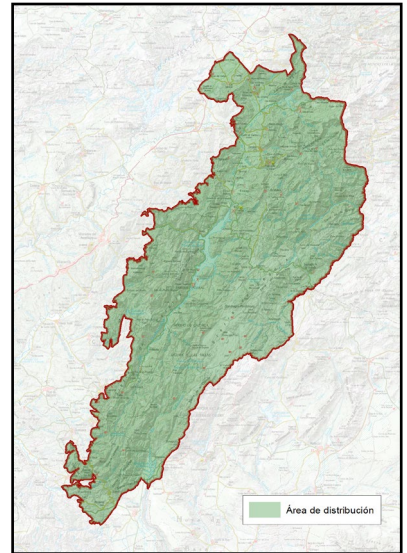
PLAN DE REGENERACIÓN DE LA RED TERRITORIAL Y LA CONECTIVIDAD TRADICIONALES PARA LA GESTIÓN TURÍSTICA
 SOSTENIBLE EN EL PARQUE NATURAL SIERRAS DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

A

DESCRIPCIÓN ECOSISTEMAS



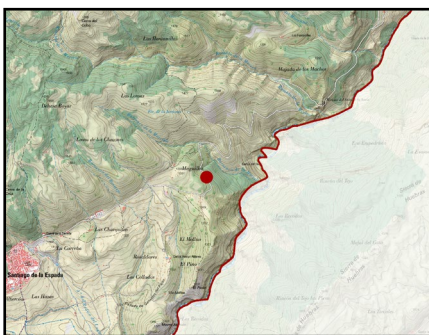
Imagen: F. J. Martín Barranco



NOMBRE COMÚN	Encina	FAMILIA	Fagaceae
NOMBRE CIENTÍFICO	<i>Quercus ilex</i>	HÁBITAT	Encinares
CLASE	Magnoliopsida		
CUANDO VERLA	Todo el año		

B

LOCALIZACIÓN



Se encuentra muy frecuentemente en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, ocupando altitudes medias y bajas, en suelos bien drenados y con clima mediterráneo. Es el hábitat por antonomasia del monte mediterráneo, por lo que ocupa todas las zonas térmicas y de altitud moderada del parque natural, aunque puede llegar hasta rangos de casi 2.000 metros de altitud de manera dispersa, sin formar auténticos bosques.

PUNTOS DE OBSERVACIÓN

CTRA. SANTIAGO DE LA ESPADA –
 MIRADOR DEL SALTO DE LA NOVIA

COORDENADAS
 541879 / 4219573

Existen multitud de encinares densos y con coberturas muy adecuadas para su contemplación, por lo que se propone uno de tantos con buenas representaciones, en este caso un encinar con una cobertura del 100 %, es decir que su dosel arbóreo cubre el 100 % del espacio disponible, siendo por tanto un encinar puro.

C

DESCRIPCIÓN DEL DEL ELEMENTO Y SU CONTEXTO

Los encinares de *Quercus ilex* o *Q. rotundifolia* constituyen una de las formaciones forestales más representativas del clima mediterráneo y por tanto del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas.

Se desarrollan en suelos bien drenados y resisten condiciones climáticas extremas, como sequías prolongadas, es un árbol muy “mediterráneo”, es decir, resiste los veranos calurosos y los inviernos fríos, así como largos periodos de sequía, gracias a su potencia radicular.

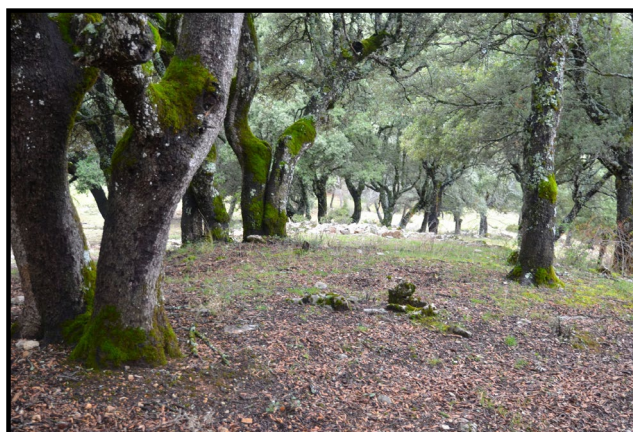


Imagen: A. Benavente Navarro

Son esenciales en la regulación hídrica y en la protección contra la erosión, manteniendo la fertilidad del suelo. Bajo el dosel arbóreo de las encinas hay una gran cantidad de materia orgánica, fundamental para el crecimiento de un rico sotobosque asociado al encinar, que en función de que la zona sea más seca o más húmeda puede ser de madroños, labiérnagos, aladiernos, durillos, lentiscos, retamas, jaras y un largo etcétera de matorral mediterráneo asociado a los encinares.

La encina, también llamado “chaparro” en la zona, es un árbol perenne de copa densa y redondeada, con duras hojas coriáceas de color verde oscuro y borde dentado en ejemplares jóvenes y en las zonas bajas de las ramas, para defenderse del diente de los herbívoros. Su corteza es rugosa y de color oscuro, adaptada a la protección contra incendios y sequías.

Produce bellotas, fuente de alimento fundamental para la fauna local, como ciervos y jabalíes y ancestralmente para el propio ser humano.

D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

Muchos siglos atrás, los serranos inventaron el término de bosques sostenibles, cuando ni siquiera había la mínima conciencia ecológica que podamos tener en la actualidad. A lo largo de la historia, han sido explotados de forma sostenible para la obtención de madera, leña, carbón y bellotas, fundamentales en la alimentación del ganado en extensivo, dando lugar a formaciones adehesadas, de manera que se explotaba el recurso de forma racional para que “durase” para generaciones venideras, algo olvidado en la actualidad en la economía del aquí y ahora.

El encinar es símbolo de resistencia y adaptación en los ecosistemas mediterráneos y la encina un árbol totémico y sagrado para muchas civilizaciones, que representaba la riqueza, habiendo dado de comer a muchas generaciones de humanos y a su ganado, en épocas de carestía como el invierno, gracias a la bellota y calentado muchos hogares gracias a la leña.

Desde el punto de vista ambiental, los encinares son fundamentales para el equilibrio ecológico y forman parte de la identidad paisajística de la Cuenca Mediterránea.